

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo

según san Juan 5,1-3a.5-18

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



1 Después de esto se celebraba una fiesta de los judíos y Jesús subió a Jerusalén.

2 Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina llamada en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos, 3 bajo los cuales yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, y paralíticos. [3b-4] 5 Había allí un hombre que estaba enfermo desde hacía treinta y ocho años. 6 Al verlo tendido y sabiendo que llevaba mucho tiempo así, Jesús le preguntó: «¿Quieres sanar?». 7 El enfermo respondió: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando el agua se mueve; mientras yo voy, baja otro antes que yo». 8 Jesús le dijo: «¡Levántate, toma tu camilla y camina!». 9 Al instante el hombre quedó sano, tomó la camilla y comenzó a caminar.

Como aquel día era un sábado, 10 los judíos le decían al que había sido sanado: «Hoy es sábado y no te está permitido llevar tu camilla.

11 Pero él les respondió: «El hombre que me sanó me dijo: “Toma tu camilla y camina”». 12 Ellos le preguntaron: «¿Quién es ese hombre que te dijo “toma tu camilla y camina”?». 13 Pero él no lo sabía, pues Jesús había desaparecido entre la multitud que estaba en aquel lugar. 14 Después Jesús lo encontró en el Templo y le dijo: «Mira, has sido sanado; no vuelvas a pecar, para que no te suceda algo peor». 15 Entonces el hombre fue a decirles a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. 16 Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado. 17 Jesús les respondió: «Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo». 18 Por tal motivo los judíos trataban de matarlo, porque no solo violaba el sábado, sino que también se hacía igual a Dios al llamarlo su propio Padre.

Palabra del Señor

*”Tu palabra es lámpara que guía mis pasos;
luz que alumbró mi camino.” (Sal 119:105)*

La sanación del parálítico, que recuerda la de los evangelios sinópticos (Mc 2,1-12), se relata para revelar a Jesús como fuente de vida para los que viven sin esperanza.

Así como el pueblo de Israel estuvo en el desierto treinta y ocho años por su obstinación y rebeldía contra Dios y su destino fue la muerte (Nm 14,27-30; Dt 2,14), así este enfermo, símbolo del pueblo judío del tiempo de Jesús, se forja este mismo destino si no se convierte (Jn 5,14). Una vez sano, el hombre se une a los judíos en el Templo y permanece alejado de Jesús; no se convierte ni parece agradecer el beneficio recibido (Jn 5,15).

La reacción a este signo por parte de los judíos es perversa: a quien da la vida lo buscan para matarlo, al igual que cuando resucita a Lázaro (Jn 5,18; 11,47-53).

PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿porqué el hombre que llevaba 38 años enfermo no podía sanar?, ¿cómo descubre quién es el que lo sanó?, ¿qué sucede cuando dice a los judíos que es Jesús quien lo sanó? ¿Por qué razones los judíos quieren matar a Jesús?*
- 3. ¿Qué provoca este relato en nosotros? ¿Cómo ilumina nuestras vidas? ¿Con qué personaje nos identificamos? ¿Por qué?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejemos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

